

planteamientos y favorece discretamente desde Londres y París la victoria de las tropas de Franco. Pero al finalizar la contienda no puede regresar a España porque le es imposible vivir en un régimen sin libertades, teniendo que tomar el camino del exilio hacia Argentina, de donde no regresa hasta pocos años antes de su muerte en Madrid, en el año 1962. En el fondo se trata de la biografía de un liberal en una época convulsa de nuestra historia.

Florencio Frieria Suárez nació en Sariego (Asturias) en 1945. Es maestro de Enseñanza Primaria, Licenciado en Filosofía y Letras, catedrático de Institutos Nacionales de Enseñanza Media y desde 1993 catedrático de Didáctica de las Ciencias Sociales en la Escuela Universitaria de Magisterio de Oviedo. En 1982 se doctoró en Historia por la Universidad de Oviedo con *Ramón Pérez de Ayala y la Historia de Asturias (1880-1908)*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1986. Ha recopilado textos dispersos de Pérez de Ayala en *Ramón Pérez de Ayala y las artes plásticas: escritos sobre arte de Ramón Pérez de Ayala*, Granada, Fundación Rodríguez Acosta, 1991, y en *Artículos y ensayos en los semanarios España, Nuevo Mundo y La Esfera*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1986.

José M^a Aymerich
Universidad de Navarra

Caspistegui, Francisco Javier, *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977*, Pamplona, EUNSA, 1997. Colección Histórica, 56. XXIX+416 págs. ISBN: 84-31315644. 4.600 ptas. Prólogo de Mercedes Vázquez de Prada.

Índice, IX; Prólogo, XIII; Índice de siglas y abreviaturas, XVII; Introducción, XIX; Capítulo I. El carlismo en busca de un horizonte ideológico y social (1939-1965), 1; Capítulo II. La ruptura ideológica del mosaico carlista (1960-1965), 35; Capítulo III. Los nuevos hombres y las nuevas propuestas del carlismo javierista, 65; Capítulo IV. La respuesta tradicionalista: las ideas, 137; Capítulo V. Del dicho de las protestas al hecho de las primeras escisiones tradicionalistas, 173; Capítulo VI. De la comunión al partido, 189; Capítulo VII. Las segundas escisiones, 229; Capítulo VIII. El partido carlista: estrategia opositora en la transición, 241; Capítulo IX. El tradicionalismo en busca de espacio y unidad en la transición, 263; Epílogo. Una clave en dieciséis jornadas: Montejurra 1962-77, 283; Conclusiones, 353; Apéndice, 363; Fuentes y bibliografía citada, 365; Índice de gráficos, 391; Índice de nombres y materias, 393.

Alrededor del carlismo han sido y son muchos los tópicos circulantes, muchas las preguntas sin respuesta, muchos los temas en blanco. Ante un movimiento como éste no ha habido buena fortuna historiográfica y parece como si su propia esencia afectase a quienes lo estudian, produciendo investigaciones y libros comprometidos, defensas o ataques igualmente apasionados. Sólo en estas dos últimas décadas el carlismo ha comenzado a liberarse del caparazón del compromiso deformador. A partir de ese

momento han empezado a realizarse estudios que lo abordan como lo que es: un fenómeno histórico de gran relevancia en la historia contemporánea de España, un movimiento que, pese a los tópicos, no es tan peculiar como Gerald Brenan pretendía en su *El laberinto español*. Inserto en la "normalidad" de la política y la sociedad de un tiempo, el carlismo fue dejando atrás el momento que lo vio nacer para adaptarse con mayor o menor dificultad a nuevas circunstancias históricas. En ese sentido, su capacidad para la supervivencia en la turbulenta contemporaneidad española viene marcada por la enorme flexibilidad de sus principios, por la escasa potencia de su ideología. Con unos pocos elementos irrenunciables, y aun a costa de múltiples escisiones, el carlismo mantuvo su visión de la sociedad desde el primer tercio del siglo XIX hasta el siglo XX.

A través del centenario caminar del carlismo por la historia española se han producido diversos avatares. Hasta ahora, dentro de ese proceso de renovación historiográfico al que antes hacíamos mención, el siglo XIX, su momento de esplendor y mayor fuerza, protagonizó parte de los estudios a él consagrados. Un segundo período de interés en los estudios al carlismo consagrados fue el de la guerra civil, donde el movimiento tradicionalista alcanzó un relevante protagonismo. En todos esos momentos bélicos, las guerras civiles de los siglos XIX y XX, el carlismo mostró su faceta más ultramontana, sus rasgos más extremos, la pretensión de totalidad tan querida a los momentos de radicalidad que acompañan cualquier estallido violento. Es en esos momentos cuando con más claridad y fuerza pudo verse el proyecto que el carlismo tenía para España. Sin embargo, también el carlismo se hizo presente en momentos de paz. Bien inserto en las instituciones de la monarquía por ellos llamada liberal, bien en la clandestinidad conspiratoria, el movimiento trató de mantener una posición predominante allá donde las condiciones le fueron más favorables. También esos momentos de paz son interesantes porque muestran la cara oculta por la belicosidad que parece ser el único rasgo digno de mención.

Uno de esos momentos de paz es el que protagoniza el libro que analizamos. La "paz" del franquismo que tiene a los carlistas como integrantes de la victoria militar a que da lugar la última guerra civil centra estas páginas, con especial insistencia en las transformaciones que el carlismo experimenta desde los años sesenta. Y es que en esos años se pasa del protagonismo político, y especialmente militar, a la desaparición como fuerza con capacidad de representación en el arranque de la transición. Dos extremos de un arco que marcan el cenit y el ocaso de un movimiento tan complejo como la propia sociedad que lo acoge y junto a la que hay que estudiarlo. Desde 1939 a 1975 el carlismo se transforma a una velocidad que descoloca a quienes asisten al cambio. En ese recorrido se produce la ruptura, una más, y se dejan por el camino diversos elementos. El resultado es un fraccionamiento considerable, la aparición de múltiples ortodoxias que, como señala el título, acaban naufragando en un mar político y social que ya no es

capaz de acoger propuestas como las carlistas. La división debilita el movimiento y acaba produciendo su práctica desaparición política.

¿Por qué se produce este naufragio? ¿qué lleva a la transformación del carlismo? Estas preguntas se responden a través del análisis del papel de elementos diversos en todo el proceso: desde las personas concretas, bien sean los componentes de la familia Borbón-Parma, especialmente Javier y Carlos-Hugo, hasta los integrantes de la organización carlista, gentes como José María Valiente, José Luis Zamanillo, José María Zavala, Ramón Massó y otros muchos. También se tienen en cuenta las ideas e influencias de movimientos como el de renovación de la Iglesia católica, el desarrollo de un conjunto de ideas sociales cuajadas en un sindicalismo contrario al régimen franquista o el posterior arraigo de tendencias socializantes. Todo ello configura un panorama social y político en el que el carlismo ha de debatirse. Una de las opciones es la clarificación ideológica, la renovación completa al amparo de ese conjunto de ideas sociales en desarrollo durante los años sesenta a instancias del impulso dado por el Concilio Vaticano II. De esta opción se llegará a la ruptura con elementos característicos del carlismo tradicional y a una creciente radicalización que llevará a la definición del movimiento como socialista y autogestionario y a su creciente y frontal oposición al régimen. La otra opción mayoritaria es la del mantenimiento y agudización de la ortodoxia tradicionalista, lo que en algunos casos llevará a la cercanía al régimen y a sus últimos defensores a ultranza.

Roto en los finales del franquismo, el carlismo afronta un período tan crucial para cualquier fuerza con pretensiones políticas como el de la transición, con escasas posibilidades de éxito. Fragmentado y enfrentado, pronto verán clara la necesidad de tender a unir fuerzas, por lo que unos, los renovados, buscarán alianzas electorales y otros, los tradicionalistas, tenderán a lograr unificar la dispersión de sus iguales.

Nos encontramos, por tanto, con un libro en el que se muestran algunas claves para entender el punto crítico de una fuerza multifacética, el proceso de transformación de un conjunto de personas heterogéneo conforme la sociedad que lo acogía fue haciéndose cada vez más compleja. En este intento, creemos que se ha logrado un cierto hilo conductor, aunque existen carencias dignas de tenerse en cuenta, como la necesidad de incrementar las fuentes consultadas, con especial insistencia en las privadas. También sería preciso contar con un mayor número de fuentes orales y un mejor aprovechamiento de las mismas, pues las dispuestas en este trabajo, aun siendo significativas, están por debajo de sus posibilidades. Por el contrario, el uso de las fuentes escritas resulta en ocasiones excesivo, con citas demasiado proliferas, que dificultan la lectura y en ocasiones no aportan grandes aclaraciones, cayendo en cierto afán erudito. Respecto a otras cuestiones, convendría reforzar lo referido a la caracterización politológica del carlismo en esta época dentro de sus múltiples grupúsculos, pues no queda claro en ningún momento a qué tipo de movimiento se refiere el autor.

De igual manera, se echa en falta cierta teorización que trate de ir más allá de los datos aportados que, aun siendo de interés y novedosos, podrían haber dado lugar a un proceso de reflexión no sólo referido al propio carlismo, sino incluso a la época y al marco estatal analizados. Algo de ello aparece en las conclusiones, cuando se hace referencia a la posibilidad de considerar a Franco y al franquismo como una forma de tradicionalismo (355-357), pero esta propuesta queda huérfana de posteriores desarrollos.

Pese a todo, estamos ante un libro que, a través de un movimiento político y social como el carlismo, puede ayudar a entender la evolución final del franquismo como un índice de lo ocurrido en esos años cruciales para entender nuestra situación actual.

Francisco Javier Caspistegui es profesor adjunto del Departamento de Historia de la Universidad de Navarra. Ha centrado sus investigaciones en la historia del carlismo más reciente, además de reflexionar sobre cuestiones de tipo metodológico, en libros como *La "nueva" historia cultural* (Madrid, 1996) -junto con I. Olábarri-, o *Para comprender el cambio social* (Pamplona, 1997) -con V. Vázquez de Prada e I. Olábarri-, *En la encrucijada de la ciencia histórica hoy* (Pamplona, 1998) -con V. Vázquez de Prada e I. Olábarri-, o sobre temas de historia contemporánea universal, *Rusia entre dos revoluciones, 1917-1992* (Pamplona, 1994) -con A. Ferrary.

María del Mar Larraza Micheltorena
Universidad de Navarra